

CHINCHORRO WAYÚU

El tejido para el pueblo wayúu más que una práctica cultural y una herencia de sus ancestros, es una forma de concebir y expresar la vida tal como ellos la sienten y la desean.

Según cuenta la historia, la araña o *Wale' Kerü* fue quién le enseñó a tejer a la mujer Wayúu.

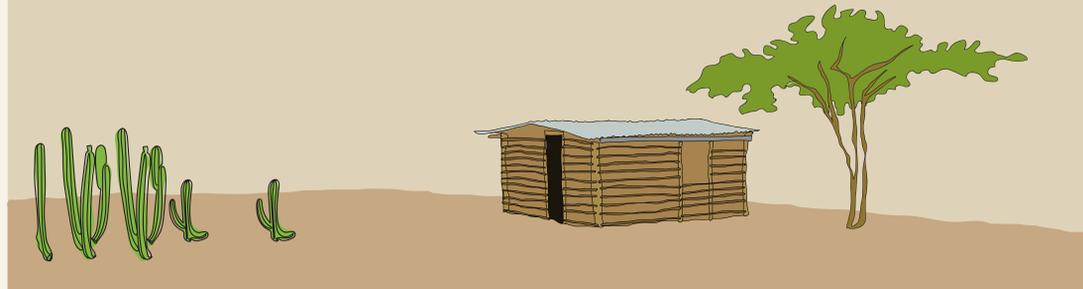


HISTORIA

Wale' Kerü es una araña tejedora que cuando amanecía ya tenía hechas fajas y chinchorros, y hacía siempre sus dibujos antes de la primavera.



La llegada de la primera menstruación constituye un gran cambio en la vida de las mujeres wayúu, quienes deben pasar por un prolongado periodo de encierro, a veces hasta mil días sin ver el sol, dedicados a aprender la sabiduría del tejido wayúu.



Con el tiempo, y gracias a la paciencia de sus guías —abuelas, madres, tías—, la mayoría logra entender el porqué de su aislamiento y terminan convirtiéndose en discípulas de *Wale' Kerü* (la araña), ese ser mitológico que le regaló los secretos del tejido a su pueblo.



Para los wayúu saber tejer es símbolo de juicio, creatividad e inteligencia.

Para elaborar un chinchorro se necesitan de dos a seis meses de trabajo.

Los tipos de tejido del chinchorro son: de tripa, dos caras, el de araña y cadeneta, que es el más conocido.

Un chinchorro hecho por los Wayúu puede pesar hasta 6 kilos.

Los chinchorros elaborados por los Wayúu protegen del frío gracias a su doble faz y a los llamados “volantes laterales” hechos de hilo, que sirven de manta en las noches frías del desierto de La Guajira.

